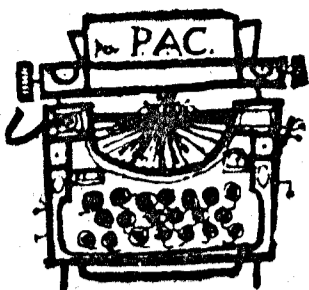


# escrito a máquina

## Nuestro gran pecado de omisión



Con frecuencia leo quejas de barrios (quejas impenitentes) por "falta de policía". Resulta sin embargo irónico que en la misma medida, y en el mismo periódico, aparecen también quejas por "abusos de la policía".

Esto me ha recordado una página histórica que se me había borrado de la memoria:

Cuando se abría el Siglo XIX y comenzaba en Europa el auge de la industrialización, el crecimiento de barrios y aglomeraciones humanas trajo un aumento rápido de la criminalidad. Francia, al advertir este fenómeno se apresuró a crear una numerosa policía. Hacia 1810 surge en Inglaterra, por las mismas causas, un aumento de la criminalidad, y entonces caen los ingleses en la cuenta de que ellos casi no tienen policía. ¿Qué harán? ¿Imitarán a los franceses? —Nada de eso. Prefieren aguantar, hasta donde se pueda, el crimen.

"En París —escribió entonces John William Ward— tienen una Policía admirable, pero pagan caras sus ventajas. Prefiero ver que cada tres o cuatro años se degüella a media docena de hombres en Ratcliffe Road, que estar sometido a visitas domiciliarias, al espionaje y a todas las maquinaciones de Fouché".

Son dos conceptos de la responsabilidad que se repitieron en otras dos naciones vecinas: Costa Rica y Nicaragua.

Los ticos necesitaban tanto como nosotros de orden. Pero ellos dijeron: los responsables del orden somos los ciudadanos. Se "echaron la responsabilidad encima". Los nicaragüenses, en cambio, dijimos: criemos un Ejército para que "mantenga el orden". Es decir, preferimos poner la responsabilidad en manos de otros. El nicaragüense siempre está tratando de "zafar el hombro" a sus propias responsabilidades:

Al estudiante que asiste a sus asambleas le da pena emitir y sostener su opinión. Desidiosamente entrega su voluntad en manos de dos o tres activistas o vociferantes que son los que dirigen todo. Los profesionales y los trabajadores lo mismo: nombran a prisa comisiones y directivas para entregarles sus voluntades y cargar en hombros ajenos la propia responsabilidad. Siempre estamos delegando en otros nuestras facultades. Siempre estamos creando dictadores, ejércitos o policías a todos los niveles porque queremos que se nos den hechas las cosas.

Pero las cosas no se dan hechas. "Es una inocencia de las gentes de "orden" —escribía Ortega y Gasset— pensar que las "fuerzas de orden público" creadas para el orden, se van a contentar con imponer siempre el orden que ellas quieren. Lo inevitable es que acaben por definir y decidir ellas el orden que van a imponer —y que será, naturalmente, el que les convenga". Los civiles nicaragüenses creyeron que obtendrían un orden civil custodiado por militares y lo que obtuvieron fue un militarismo. Los civiles costarricenses se creyeron obligados a responsabilizarse ellos mismos de su orden democrático y fundaron un régimen civilista.

La comparación debe llevarnos a una moraleja: la mayor parte de los males que nos aquejan son el fruto de nuestros pecados de omisión. El vacío de lo que, por irresponsabilidad NO HACEMOS, viene a ser llenado por los que se "cogen el mandado". Soportamos una dictadura, por eso, porque la soportamos. Porque no hemos tenido "oposición" sino "omisión". El Poder que soportamos no es más que la suma tremenda de nuestras debilidades. Las libertades que nos han quitado son las que hemos cedido.